

2003 26B042

**INSPECTORÍA SALESIANA
“NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA”
COCHABAMBA - BOLIVIA**



P. JUAN LOBENHOFER STANGL
SDB

24 Marzo de 1907
† 23 de Septiembre de 2003

CARTA MORTUORIA

P. JUAN LOBENHOFER STANGL

1.- Su familia:

Nació el 24 de marzo de 1907 en Ensdorf, diócesis de Ratisbona (Rehenburg) provincia de Baviera – Alemania. Fue bautizado el 26 de marzo en la parroquia de Ensdorf.

Sus papás fueron: don Andreas, empleado en una fábrica de armamentos, fallecido el año 1939; y Bárbara, ocupada en las labores domésticas, fallecida en junio de 1923. La familia Lobenhofer era numerosa: 11 hijos, seis hermanos y cinco hermanas. El papá tuvo, en segundo matrimonio, a Xafer y a Fernando. De todos sus hermanos quedan todavía cuatro vivos. El P. Juan mantenía comunicación con dos de ellos: la señora Catherine de Klotz y don Fernando.

2.- Encuentro con los salesianos y su vocación misionera:

El P. Juan conoció a los salesianos en Fulpmes (los salesianos habían llegado allí en el 1919), el 3 de octubre de 1921, al entrar al Aspirantado, donde estudió cuatro años. Al terminar el Aspirantado se decidió a entrar en el Noviciado, en su pueblo natal, donde vistió el hábito clerical el 11 de octubre de 1925 acompañado de 4 novicios alemanes, 5 checoslovacos y 5 italianos; y profesó el 15 de agosto de 1926.

A los pocos días de profesor se despidió de la mamá para siempre, ya que se determinó a venirse de misionero a tierras americanas, entusiasmado por la visita que les hizo Mons. Santiago Costamagna y el Card. Juan Cagliero y fervoroso por el ejemplo misionero de Don Vicente Cimatti. Junto a dos compañeros de noviciado se lanzó a la travesía pasando por Turín, cuna de la Congregación,



donde recibió el crucifijo misionero (que lo acompañó hasta el lecho de muerte) de manos del ahora Beato Felipe Rinaldi; pasó por Francia y España. En septiembre de 1926 se embarcó en Barcelona en el “Legazpi” que lo conduciría al puerto del Callao - Lima donde llegó el 4 de octubre de 1926. Viajó en compañía del P. Fortunato Chirichigno, que luego fue su director y elegido Obispo en el Perú.

3.- Los años de formación:

Después de recibir una buena formación en filosofía (dos años en Arequipa – Perú) fue enviado como asistente a La Paz, al colegio Don Bosco, y al mismo tiempo hizo su primer año de teología. En esta ciudad renovó la profesión religiosa en el año 1929. Al siguiente año fue a Lima para continuar con los tres años de estudio de teología que le faltaban. Allí renovó la profesión religiosa en el año 1930 y, al mismo tiempo que forjaba su espíritu de trabajo en medio de los jóvenes, hizo la profesión perpetua el 1 de febrero de 1931.

El momento esperado de la Ordenación Sacerdotal llegó, para Juanito, el 15 de enero de 1933 en Lima y desde entonces no dejó de ofrecer el Santo Sacrificio por más de 70 años, hasta el momento de su entrega total y plena al Padre Dios.

4.- Su fructífero apostolado:

El P. Juan, según los datos que él mismo le dio al Hno. Juan Marot el 6 de enero de 1998, trabajó como salesiano: en Arequipa (1927-1928) estudiando la Filosofía; en La Paz (1929) como asistente; en Lima (1930-1932) estudiando la Teología; en el Cuzco, como Prefecto y Profesor en la escuela agrícola (1933-1940), y también le tocó asumir el cargo de Director por seis meses, al ser



nombrado obispo el P. Chirichigno; en Arequipa (1941-1942) cumpliendo la función de Catequista; en La paz nuevamente (1943-1944) como profesor de Derecho Canónico en el Seminario Diocesano “San Jerónimo”; y luego pasó a la escuela gubernamental de Chulumani, en los Yungas paceños, el año 1945 hasta el 1955, fecha en que se cerró. Los salesianos de dicha obra, con las pocas cosas que tenían, se trasladaron a los valles cochabambinos, hasta Fátima, en la Navidad del año 1955.

El P. Juan estuvo un año en Fátima y después pasó a Sucre (1957-1961) donde trabajó cuatro años como Catequista, para regresar otra vez a Fátima (1962-1965). De aquí pasó como apoyo a la nueva obra salesiana de Pairumani (1966-1970) y, finalmente volvió para siempre, en diciembre de 1970, a su querida Fátima.

Durante todo el tiempo que estuvo de misionero en nuestras tierras americanas, 15 años en el Perú (1926-1942) y 61 en Bolivia (1943-2003), regresó solamente una vez a su amada patria, Alemania, en el año 1957, en el barco “Conte Grande” desde Río de Janeiro – Brasil.

5.- El testimonio de sus últimos años:

En este último tiempo escuchaba y veía poco; pero seguía: madrugando para celebrar su Eucaristía acompañado de los Postulantes y Prenovicios; hablando de Don Bosco y lo grandioso de su obra bajo el amparo de María Auxiliadora; confesando a mucha gente; custodiando el templo Don Bosco; tomando el sol espléndido de Cochabamba y cuidando y admirando místicamente la naturaleza.

La enfermedad lo postró en cama durante un mes y medio, él hizo todo lo posible para aferrarse a la vida confiando en Dios y en los médicos; pero Dios le concedió contem-



plar su rostro el día que él quiso: “Padre, tráigame la Comunión, porque hoy quiero morir”, fueron sus palabras al P. Javier Ortiz, a las 10:30 de la mañana, para luego expirar a las 13:55 del día 23 de Septiembre de 2.003 ante la presencia del P. Javier, del P. Ramiro Garabito, la enfermera Judith y algunos postulantes y prenovicios. ¡Que Dios lo tenga en su gloria, por haber sido un servidor fiel y solícito! Gracias, Padre Dios, por habernos permitido conocer algo de lo que eres Tú en la persona del P. Juan Lobenhofer.

6.- Su testimonio espiritual:

Tuvo un amor ferviente y sincero a Don Bosco y a María Auxiliadora. Todos los que le hemos conocido, recordamos el cariño y empeño con que preparaba y adornaba los ambientes para ambas fiestas. Tenía todo ya dispuesto y, con mucho tiempo de anticipación, arreglaba los focos, cables, flores, telas, etc. con que hacía relucir la capilla y el patio. En las “Buenas Noches” que daba, siempre tomaba un sueño o ejemplo de Don Bosco y/o un milagro de María Auxiliadora. Esto le salía muy espontáneo porque lo tenía muy metido en el corazón.

El P. Juan se destacó por ser puntual a todos sus compromisos; pero no solamente por ser alemán, sino por la caridad que llevaba a respetar al prójimo hasta en este detalle.

Amó y vivió muy bien la pobreza. Lo atestigua el Hno. Juan Marot, economista de la casa: “El P. Juan fue celoso y exacto en dar las cuentas y administrar el dinero, que le llegaba de su patria para hacer la caridad a los más necesitados. Lo mismo sucedía con las intenciones de misa y su estipendio”. Era bien sobrio en el comer y el vestir. Al momento de morir no tenía nada de valor en su habitación



Los pobres estuvieron siempre en su memoria y en su corazón: a una señora, que hizo de lavandera en los primeros tiempos de Fátima y en cierto momento se le despidió, el P. Juan, hasta el momento de su muerte, nunca dejó de enviarle, como signo de gratitud a su servicio, un canastón de víveres para la Navidad. Todos los que asistían a su misa el día de la Navidad, ya sabían de antemano que recibirían un paquete de dulces y galletas como regalo en dicho grandioso día.

El P. Juan era de pocas palabras; pero de muchos detalles concretos que comunicaban el amor y el cariño que sentía por dentro hacia su prójimo, especialmente los más necesitados.

El fue de carácter fuerte y duro consigo mismo. No se doblegaba a las opiniones y recomendaciones de los demás; pero bastaba que lo dijera el Director para que él inmediatamente callara y obedeciera a lo que fuera. Así demostraba su fidelidad a los votos y su firmeza en la fe.

7.- Su mensaje:

El año pasado (2.002), en la fiesta de sus cumpleaños, el Hno. Angel Nina y los prenovicios le pidieron un mensaje para los salesianos y otro para los formandos. Estas fueron sus palabras:

“A los salesianos: Lo más importante de todo es conocer a fondo a nuestro fundador, que es una persona maravillosa porque comparándolo con los antiguos santos, Don Bosco, sobresale por su manera de vivir, que es un pionero en la vida católica cristiana. Además de ser un educador de la juventud, ha hecho milagros que son admirables en el campo de la educación. El fue maravilloso en su trabajo y, no sólo eso, sino también en su preparación intelectual, basta recordar cómo sabía las lecciones latinas sin usar el



texto. Entonces, por eso, debemos conocerlo, para luego imitarlo porque él es el padre y fundador de la Congregación, llamado naturalmente por la Providencia Divina.”

“A los formandos: La vocación es un don de Dios y no un oficio. Un regalo que Dios nos ha hecho y, como tal, reconocerlo a fondo en los santos Evangelios, donde está retractado exactamente, sin desvío de los errores que corren en el mundo moderno.”

“A los formandos: La vocación es un don de Dios y no un oficio. Un regalo que Dios nos ha hecho y, como tal, reconocerlo a fondo en los santos Evangelios, donde está retractado exactamente, sin desvío de los errores que corren en el mundo moderno.”

“A los formandos: La vocación es un don de Dios y no un oficio. Un regalo que Dios nos ha hecho y, como tal, reconocerlo a fondo en los santos Evangelios, donde está retractado exactamente, sin desvío de los errores que corren en el mundo moderno.”

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. JUAN LOBENHOFER STANGL

Nacimiento: Ensdorf, diócesis de Ratisbona (Rehenburg) provincia de Baviera – Alemania, 24 de Marzo de 1907.

Profesión Religiosa: 15 de Agosto de 1926, en Ensdorf.

Ordenación Sacerdotal: 15 de Enero de 1933 en Lima – Perú.

Fallecimiento: Cochabamba (Bolivia) 23 de Septiembre de 2003, a los 96 años de edad, 77 años de misionero y 70 de sacerdote.

